

CARUZ y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 16

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

2 Abril 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!

Enseñanzas del Evangelio

DOMINGO DE RAMOS

Acercándose a Jerusalén, luego que llegaron a la vista de Betfagé, al pie del monte de los Olivos, despachó Jesús a los discípulos diciéndoles: *Id a esa aldea que se ve enfrente de vosotros, y sin más diligencias encontrareis un asna atada y su pollino con ella: desatadlos y traédme los, que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor y al punto os lo dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el profeta.*

Decid a la hija de Sión: *Mira que viene a tí tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre un asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.*

Todos los discípulos, hicieron lo que les mandó Jesús y trajeron el asna y el pollino y los aparejaron con sus vestidos y le hicieron sentar encima.

Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos, otros cortaban ramos u hojas de los árboles y los ponían por donde había de pasar, y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: *Hosanna, salud y gloria al Hijo de David, bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo más alto de los cielos.*

¡Qué lección tan soberana para entender la psicología de las multitudes y la versatilidad del corazón humano, la que nos da el Evangelio de hoy!

Este nos describe las grandes manifestaciones de júbilo con que Jesús fue recibido en Jerusalén: himnos, hosannas, batir de palmas, calles tapizadas con los mantos judíos y con ramos de árbol y flores; espléndida proclamación de la realeza de Jesucristo, Hosanna al Hijo de David, Bendito el que viene en nombre del Señor.

No cabe negar que eran sinceras aquellas aclamaciones. Al menos en la multitud de niños que vociferaban no cabía dolo. Cuando los mandaban callar Jesús repuso que si ellos callaran las piedras se harían lenguas para tributarle sus alabanzas.

Pocos días después, cinco o seis, de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, los mismos labios que le aclamaban el Domingo, el Viernes Santo decían: *¡Crucifícale! Crucifícale! ¡Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*

Los mismos que le proclamaron Rey, gritaron con voces de repudio: *No queremos que éste reine sobre nosotros; no tenemos otro Rey que el César.*

Aquellos corazones que glorifican a Jesús eran sinceros, pero eran cobardes, inconstantes, tornadizos.

Y los nuestros ¿cuáles son?

Estamos en los días de la Santa Cuaresma, días

de expiación, de penitencia, de reconciliación con Dios, de purificación de las conciencias.

No niego que será sincera vuestra conversión, que heréis buena confesión de vuestros pecados, que recibiréis la Comunión con alma limpia de pecado, ¿pero son firmes vuestros propósitos?

Ahorremos lágrimas a Jesús. Cuando se dirigía a Jerusalén el Domingo de Ramos, nos dice



En los días de la Semana Santa, junto a Jesús Nazareno, resalta siempre la Madre Dolorosa, que va en pos del Hijo amado.

Igual que la Santísima Virgen, la madre del soldado mitiga su dolor con la esperanza de ver volver victorioso a su hijo en esta pasión de España.

el Evangelio que lloró Jesús a la vista de la ciudad. Jesús previó el cambio que había de operarse en aquellos corazones. Los ramos de olivo y las palmas se cambiarían en corona de espinas.

También ve Jesús nuestros corazones y el cambio que en ellos se puede hacer en pocas horas.

A Jesús no podemos engañarle, pero podemos ahorrarle lágrimas.

Sois esforzados y heroicos en los campos de batalla, sedlo también en la que se libra en vuestros corazones entre el bien y el mal, entre el pecado y la santidad. Triunfad en vosotros mismos con el amor a España, con el amor a Dios.

SANTORAL - ABRIL 1939

Día 2.—Domingo de Ramos.

Día 3.—Lunes Santo. San Benito de Palermo.

Día 4.—Martes Santo. San Isidoro Arzobispo de Sevilla.

Día 5.—Miércoles Santo. San Vivente Ferrer.

Día 6.—Jueves Santo. San Celestino, Papa.

Día 7.—Viernes Santo. San Epifanio.

Día 8.—Sábado Santo. San Alberto.

Día 9.—Pascua de Resurrección.

Palabras de Cristo

La noche antes de morir, el Maestro habló a sus discípulos, y dijo así:

“MI PAZ OS DEJO. MI PAZ OS DOY.
NO OS LA DOY COMO OS LA DA EL MUNDO...”

NO SE TURBE VUESTRO CORAZON NI SE ACOBARDE.”

¡SOLDADO!

Tú has cantado muchas veces: “Volverán banderas victoriosas—al paso alegre de la paz”.

Fatigado por el esfuerzo de la lucha, sueñas con la paz.

Y vendrá la paz. Porque vendrá la Victoria: banderas victoriosas.

Todos esperan esa paz que levante su mano en saludo feliz sobre el hierro y el fuego.

Tú también la deseas. Y haces bien. Porque Dios la desea.

Pero de nada te valdrá esta paz si no va acompañada de otra paz.

Paz sin Cristo no es verdadera paz.

Y la paz de Cristo, aun en medio de la batalla, es verdadera y felicísima paz.

La paz de Cristo es la amistad de Dios.

¿Eres amigo de Dios? Estás en la paz.

¿No eres amigo de Dios? Pues nada te sirve la falsa paz del mundo. Se turbará tu corazón y te acobardarás. Como un mal soldado en la guerra.

Pero, si eres amigo de Dios, vivirás la plenitud de la paz interior, y aun la misma paz exterior, la paz sobre la tierra, que busca tu fusil, participará de esa misma plenitud y de esa misma gloria.

Busca, pues, la paz, la paz de Cristo.

Y, en medio de la lucha, recuerda sus palabras:

“NO SE TURBE TU CORAZON NI SE ACOBARDE”

Vía - Crucis por España La Sábana Santa de Turín, fotografía de Cristo

OFRECIMIENTO

IX

Divino Redentor de las almas: Que la meditación de tus dolores santifique los nuestros. Que nuestras oraciones salven a España. Que las indulgencias que ganamos beneficen a nuestros héroes que mueren por la Patria.

I

JESUS CONDENADO A MUERTE

¡Oh, Jesús mío! Sé la fortaleza de los mártires, la luz de los jueces, el consuelo de los que caen víctimas de sus errores. "Padre nuestro..."

II

JESUS CAE CON LA CRUZ A CUESTAS

¡Oh, Jesús mío! que has puesto sobre nuestros hombros la cruz espantosa de la guerra: haz que con ella redimamos los extravíos de nuestro pueblo. "Padre nuestro..."

III

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

¡Oh, Jesús mío! Por tu primera caída, ten piedad de los que caen heridos en batalla y ten piedad de los débiles que no han resistido los embates de la tentación traicionando. "Padre nuestro..."

IV

JESUS ENCUENTRA A SU SANTISIMA MADRE

¡Oh, Jesús mío! Sé el consuelo de las madres que dejan marchar a sus hijos en defensa de la Cruz. "Padre nuestro..."

V

LE AYUDA EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ

¡Oh, Jesús mío! que tuviste quien te ayudase en el camino del Calvario, sé nuestro Divino Cirineo. "Padre nuestro..."

VI

LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESUS

¡Oh, Jesús mío! Por el consuelo que te prestó la Verónica, consuela Tú a los que luchan. Dale, Señor; la alegría del cruzado a quien mantienen siempre los altos ideales redentores. "Padre nuestro..."

VII

JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ

¡Oh, Jesús mío! Por tu segunda caída, ten piedad de los que caen prisioneros por el triunfo de la Cruz. "Padre nuestro..."

VIII

JESUS CONSUELA A LAS MUJERES

¡Oh, Jesús mío! Consuela a las hijas de España, madres, hermanas y esposas de valientes que dan su sangre por ti. "Padre nuestro..."

JESUS CAE POR TERCERA VEZ

¡Oh, Jesús mío! Por esta tercera caída, ten piedad de los que dejan la vida en el frente con el corazón puesto en Dios y en España. "Padre nuestro..."

X

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

¡Oh, Jesús mío! Da resignación a los que han sido despojados de sus bienes. Cubre con tu amor a los que han perdido su amor familiar en la guerra. "Padre nuestro..."

XI

JESUS ES CRUCIFICADO

¡Oh, Jesús mío! Sé la salud de los que están crucificados con la enfermedad, heridos en la refriega, rotos por la metralla, agonizando en plena primavera de juventud. "Padre nuestro..."

XII

JESUS MUERE EN LA CRUZ

¡Oh, Jesús mío! Tu sangre redimió la humanidad. Que esta ola inmensa de sangre española redima nuestra Patria descarriada. "Padre nuestro..."

XIII

JESUS EN BRAZOS DE SU SANTISIMA MADRE

¡Oh, Jesús! Sé la fortaleza de las madres que lloran la muerte de los mártires de España. "Padre nuestro..."

XIV

JESUS ES SEPULTADO

¡Oh, Jesús mío! Ya que nos has unido el dolor de la Cruz con la persecución, danos parte con tu resurrección, cumpliendo tu promesa de REINAR EN NUESTRA PATRIA. Rotos en el surco del dolor, renazcamos a una fragante vida cristiana. "Padre nuestro..."

Las siete palabras

La guerra, queridos soldados, os mantiene alejados de los templos en estos días de Semana Santa, mas CRUZ Y ESPADA os lleva aliento de la Religión hasta las mismas trincheras.

Ya que no es posible oír fácilmente un sermón, al menos leed y medita las palabras que pronunció Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz.

Son estas:

1.^a Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

2.^a Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

3.^a Madre, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu Madre.

4.^a ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me habéis abandonado?

5.^a Tengo sed.

6.^a Todo está acabado.

7.^a En Tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu.

La piedad y el arte han sembrado materialmente el mundo de imágenes de Jesucristo. Nuestro afán sería ver el genuino, el auténtico retrato del Salvador. Providencialmente tenemos ese retrato. Es una preciosa reliquia que se conserva en Turín, propiedad de la Casa Saboya, familia real italiana.

Vamos a indicar brevemente cómo se obtuvo la fotografía de Jesucristo muchos siglos antes de que se inventara la máquina fotográfica.

Era costumbre entre los judíos—como entre todos los pueblos orientales—embalsamar a sus difuntos para preservarlos de la corrupción. Jesucristo, Nuestro Señor, crucificado, murió el viernes, el primer Viernes Santo de la historia. Por el evangelio sabemos que se compró una gran cantidad de áloe y mirra para el embalsamamiento y que se le envolvió en una sábana. Tarea hecha rápidamente porque los momentos disponibles eran pocos ya que al ponerse el sol comenzaba el descanso sabático hebreo, durante el cual estaba prohibido severamente realizar trabajos de esta índole. El descanso del sábado terminaba en la madrugada del domingo, que es cuando las piadosas mujeres se dirigieron al sepulcro para hacer a su gusto y con detenimiento lo que sólo muy deprisa pudieron hacer el viernes por la tarde. Al llegar al sepulcro se encontraron con Jesucristo, pero no muerto, sino resucitado. Doblada en un ángulo del sepulcro la sábana en que había sido envuelto el sagrado cuerpo.

Esta sábana presentaba manchas de sangre y unos claroscuros donde se dibujaba en negro el cuerpo de un hombre crucificado.

En el siglo XIII los Cruzados se apoderaron de la preciosa reliquia, pasando entonces de Jerusalén a Francia. Tras una larga historia de peripecias, la Santa Sábana pasó a Italia como tesoro de la Casa de Saboya, donde actualmente se conserva y en donde se muestra al pueblo cada veinticinco años.

Cuando en 1898 la reliquia fue presentada a la adoración de los fieles se obtuvieron fotografías de ella, y ¡cuál fue la sorpresa cuando al revelarse los negativos, apareció en las placas una imagen positiva: el cadáver de un hombre crucificado!

¿Qué había ocurrido? La hipótesis más satisfactoria parece ser la siguiente: El Cuerpo de Cristo, atormentado cruelmente durante la pasión, hubo de transpirar abundante sudor, produciéndose una emanación de vapores amoniacales formados por la alteración de la urea contenida en la sangre y en el sudor. Dicha emanación provocó una reacción con el áloe y la mirra y la consiguiente coloración del lienzo, ya que el áloe en presencia de ciertas sustancias alcalinas se altera, transformándose en una materia oscura capaz de atravesar el tejido y de adherirse a él indeleblemente. De esta forma se explican los claroscuros que a simple vista se aprecian en la sábana, y que nos han dado la negativa de la imagen del Salvador.

Acéptese o no la explicación, lo cierto es que en la fotografía de la reliquia tenemos la imagen dolorosa de Cristo, con aquel rostro que con tanta misericordia miró a los pecadores y con aquellas manos que pasaron por todas partes haciendo bien y sanando a todos.



EL CRISTO DE VELAZQUEZ

¡Lo amaba, lo amaba!
 ¡No fué solo milagro del genio!
 Lo intuyó cuando estaba dormido,
 porque solo en las sombras del sueño
 se nos dan las sublimes visiones,
 se nos dan los sublimes conceptos,
 la luz de lo grande,
 la miel de lo bello...
 ¡Lo amaba, lo amaba!
 ¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amor,
 no se puede crear sin su fuego,
 no se puede sentir sin sus dardos
 no se puede vibrar sin sus ecos,
 volar sin sus alas,
 vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía
 del Amor y del arte los sueños
 —los sueños divinos
 que duermen los genios!
 los que ven llamaradas de gloria
 por hermosos resquicios del Cielo
 Y el amor, el imán de las almas
 le acercó la visión del Cordero
 la visión del dulcísimo Mártir
 clavado en el leño.

Con su frente de Dios dolorida,
 con sus ojos de Dios entreabiertos,
 con sus labios de Dios amargados
 con su boca de Dios sin aliento...
 ¡Muerto por los hombres!,
 ¡por amarlos muerto!
 lo sintió Dios y Mártir a un tiempo
 lo amó con entrañas cargadas de fuego,
 lo sintió con entrañas cargadas de fuego
 y en la santa visión empapado
 con divinos arrobos angélicos,
 con magnéticos éxtasis líricos,
 con sabrosos deliquios ascéticos
 con el ascua del fuego dramático
 con la fiebre de artísticos vértigos
 la memoria tornando a los hombres
 inertes y ciegos,
 débiles o locos,
 ruines o perversos
 invocó a la Divina Belleza
 donde beben bellezas los genios
 los justos, los santos
 los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los ángeles,
 y al artista inspirado asistieron
 su paleta cargaron de sombras
 y luces del cielo,
 alzaron el trípode,
 tendieron el lienzo,
 y arrancándose plumas de raso
 de las alas pinceles hicieron

Y el mago del Arte,
 el sublime elegido entreabriendo
 los extáticos ojos cargados
 de penumbras del místico ensueño
 tomó sus pinceles,
 sonámbulo, trémulo...
 De rodillas cayeron los ángeles
 y en el aire solemnes cayeron
 todas las tristezas,

LA SAETA

Con la Semana Santa cobra siempre actualidad la saeta.

Es la saeta uno de los más célebres cantos del pueblo andaluz, intérprete fiel de esta modalidad musical.

La saeta es una rapsodia popular del Evangelio.

Tiene este canto religioso, de origen morisco, un hondo sabor cristiano.

La saeta, como el arma arrojada de que toma el nombre, "es ligera y aguda, sube al espacio y penetra en el corazón de los que poseen la viva fe cristiana, haciéndoles recordar el sangriento episodio de la Pasión y muerte, de una manera desgarrada y casi palpable".

Marco apropiado de las saetas son las procesiones de la Semana Santa de Sevilla.

Es preciso ser sevillano de pura cepa y ser maestro de cante jondo, para interpretar con alma, vida y corazón toda la virtualidad que tiene una saeta.

Ya que tú, soldado amigo, no puedes asistir a una de las procesiones famosas de Sevilla, hazte la cuenta que la estás presenciando desde aquí.

Estás en Sevilla ahora. Bajo su cielo azul cuajado de estrellas. Aquí la Torre del Oro. Al lado el Guadalquivir. Por el Puente de Triana, pasa la Virgen de la Soledad y el Jesús del Gran Poder. Silencio. Un "cantaor" de flamenco, juglar del pueblo, deja oír su voz. Al paso de la Virgen canta:

Nuestra Madre Dolorosa
 Se acerca entre mil luceros
 Viene derramando gracias
 Bajo el azul de los cielos.

Poco después pasa el Jesús del Gran Poder. De nuevo se hace el silencio y una saeta cruza sobre el Puente de Triana.

Míralo por donde viene
 el Señor del Gran Podé
 Por cada paso que da
 nace un lirio y un clavé.

Los "Pasos" de la famosa Semana Santa sevillana siguen adelante. Y las melodías de la saeta, igual que los perfumes del jazmín y el azahar, llenan todo el ambiente de Sevilla que envía su emoción a todo el mundo cristiano.

todos los silencios...
 Y el genio del Arte
 se posó sobre el borde del lienzo.
 Con fiebre en la frente
 con fuego en el pecho,
 con miradas de Dios en los ojos
 y en la mente arrebatos de genio
 el artista empapaba de sombras
 y de luces de sombras el lienzo...

No eran tintas que copian inertes,
 eran vivos dolientes tormentos
 eran sangre caliente de mártir
 eran huellas de crimen de réprobo
 eran voces justicia clamando
 y suspiros clemencia pidiendo...
 lera el drama del mundo deicida
 y el grito del cielo!

Y el sueño del hombre
 quedó sobre el lienzo!

¡Lo amaba, lo amaba!
 El amor es un ala del genio!

GABRIEL Y GALAN

Vulgarizaciones litúrgicas

EL MONUMENTO

Hoy, lector querido, vamos a romper la continuidad de estos articulillos de liturgia que tan asiduamente lees, para hablar de algún punto en consonancia con los grandes misterios que estamos meditando en estos días de Semana Santa.

Si estáis destacados en trincheras no podréis asistir a las funciones religiosas que con tanta solemnidad y emoción se celebrarán en la iglesia de tu pueblo. En el frente, con que asistas a la misa los domingos ya es bastante.

Pero son estos días de recuerdo y nostalgia y quiero traerte a la memoria algo de tiempos pasados: Aquéllas procesiones tan serias y devotas a las que asistía todo el vecindario de madrugada; los hombres embozados en capas, las mujeres cubiertas con sus mantillas, los niños atentos y observando las filas de los penitentes o nazarenos. La adoración de la Santa Cruz, en que todos iban a besar los pies taladrados del Redentor. El lavatorio de los pies, que celebraba el Sr. Cura a media tarde del Jueves Santo. El canto pausado y lúgubre de las tinieblas al anochecer, cuando el monaguillo apagaba una vela del triángulo después de cada salmo, tú estabas intranquilo porque apagase todas para hacer ruido con tu matraca.

Pero hay sobre todo una cosa grabada en tu retina con fulgores de luces y aromas de flores y es el Monumento.

Antes de terminar los oficios del Jueves Santo por la mañana, el sacerdote coge el cáliz, pone una Hostia consagrada y lo traslada al Monumento. Ciertra la llave a la urna que guarda al Señor y la lleva todo el día colgada al cuello. Se encienden todas las velas—esas velas que después se encienden cuando hay tormenta—se ponen las mejores flores y macetas con trigo en yerba y todos los fieles durante el día se turnan haciendo guardia al Señor Sacramentado que recibe las adoraciones y homenajes de todos los cristianos.

La Santa Iglesia instituyó la ceremonia de los Monumentos para desagraviar a Jesucristo del abandono en que le dejaron sus discípulos durante su pasión y muerte. Quiere que los fieles le acompañen y visiten en este día como se hace, según costumbre tradicional en España, en todas las capitales en que las mismas corporaciones oficiales recorren los monumentos rindiendo pleitesía a Dios escondido en el Sacramento.

Si tú estás en pueblo o ciudad, no dejes de visitar los monumentos. Si estuvieras en campaña, entonces al menos con el pensamiento recorre los monumentos de todo el mundo para que tu corazón sea una lucecita más que haga compañía a Su Divina Majestad.

ISOLDADOSI

Igual que Jesucristo, la España de nuestros amores tiene ahora su pasión dolorosa.

Jesucristo resucitó y reina con un reinado que no tendrá fin.

Así será la resurrección y el reinado de España.

Por los siglos de los siglos brillará la España resucitada.

Sentios orgullosos de ser soldados de Cristo y de Franco.



¿Tú pensaste, amigo Juan,—mi furriel Moncada amado—lo que significa ser—en esta guerra soldado?—En guerra de redención—por Dios y España luchamos—que todo soldado es—de Dios y España cruzado.—Soldados de Cruz y Espada—son los soldados hispanos—que dan su sangre y su vida—en pro de ideales sacros,—ideales tan excelsos—tan sublimes y tan santos—que más que amores de tierra—son amores de lo alto.—Juan Moncada, tú defiendes—la Cruz del Crucificado—Cruz de Aquel que nos salvó—de la muerte y del pecado.—Tú combates por la Espada—la de temple toledano—la del acero que dobla—y forma vistoso arco.—Espada que nunca quiebra—que esta Espada no es vasallo—y nunca queda envainada—cuando hay que vengar agravios.—Espada que no se rinde—a los pies de los villanos—y sólo ante Dios se humilla—porque Dios es soberano—a quien hemos de acatar—como acatan los cristianos.—Tú mi querido furriel—Moncada leal y bravo—peleas por Dios y España—y das tu vida por ambos.—Con la Cruz y con la Espada—tú siempre has ido triunfando.—La Cruz y la Espada unidas—nuestro Ejército guiaron.—Luchas Juan, en esta guerra—contra los reos malvados—los "sin Dios" y los "sin Patria"—que quisieron sojuzgarnos.—Gracias a ti Juan Moncada—y a los valientes soldados—la Religión y la Patria—están hoy de nuevo a salvo.—Sientan orgullo español—los combatientes hispanos—cruzados de Cruz y Espada—soldados de Cristo y Franco.—No hay una gloria más grande—no hay orgullo más fundado—que ser soldado español—con viejo sabor de hidalgo.—Nadie en el mundo abatió—a los soldados hispanos.—Sólo les venció el amor—de Jesús Crucificado.—En esta Semana Santa—mi Juan Moncada estimado—como español ama a España—con un amor arraigado—y a Jesús adórale—como adora el buen cristiano.

EL BUEN AMIGO

El porvenir de España visto por el General Mo'a

"Crearemos un gran pueblo, no lo dudéis, y lo crearemos entre todos y para todos. Y cuando pasados los años, alejada la pesadilla de la guerra, el historiador cierre el capítulo de este período sangriento y glorioso de la vida nacional, escribirá como único y expresivo comentario: "Y al cesar la contienda, sobre las ruinas de un pasado que fué de oprobio y de vergüenza, se edificó un nuevo Estado, y España entonces volvió a ser España, la España del Cid, la de los Reyes Católicos, la de los Cortés y Pizarro, la de las temidas picas y la de las letras de oro"...

Es preferible morir con gloria a vivir con vilipendio.

CALVO SOTELO

CANCIONERO DE GUERRA

Himno del Tercio de Navarra

De Navarra es tu nombre glorioso,
Tercio invicto de leal Requeté;
que te infunde vigor poderoso
en la lid por España y su fe.

La hermosa bandera
de España inmortal,
gentil reverbera
tu excelso ideal.

Y si retumba furioso
del enemigo el cañón,
vas al combate animoso
entre su horrible explosión.

Nuestro Tercio, llamado "Navarra
del marxismo" aplastó inicua grey,
tremolando la insignia bizarra
con el lema de "Dios, Patria y Rey".

Su recio brío no agota
en el avance el tesón;
y no ha sufrido derrota,
que es su heroísmo un blasón.

Fué Navarra la gloria,
y fué su sangre y su fe
lo que dió ser a tu historia.
¡Tercio de leal Requeté!

Tercio de "Navarra"; s'gue tu ventura
llevas triunfadora la Cruz en tu airón;
brinda siempre a España lauros tu bravura;
forjas la victoria de la Tradición.

REDENTOR

La segunda persona de la Santísima Trinidad, que hecha hombre se llama Jesucristo, llevó a cabo de un modo divino la sublime obra de la redención.

¡Qué obra tan inenarrable ésta de la redención! Dios se hace hombre. Deja la felicidad inefable de los cielos por las tristezas y sinsabores de la tierra; nace en un establo el que tiene por habitación el palacio del emperador; vive pobre el dueño de todas las riquezas; es ignorado y olvidado de todo el mundo, quien tiene coros infinitos de ángeles que cantan sin cesar sus alabanzas; trabaja para ganar su sustento el que con una sola palabra pobló de plantas y animales la tierra, de peces los mares y de aves el aire.

Más aún.

Cargado con los pecados de todo el mundo comparece en el huerto de las Olivas ante su Padre divino y es tan grande su dolor que suda sangre y se ve obligado a pronunciar estas palabras: "triste está mi alma hasta la muerte. Si posible es, pase de mí este cáliz".

Y como no fué posible, acepta el padecer, los tormentos de la pasión y la deshonra y escarnio de ser crucificado.

Los esbirros prenden a Jesús en medio de la algarazara de escribas y fariseos; le llevan ante el Tribunal de Anás, Caifás y Pilatos; le azotan, abofetean, traspasan sus sienes con espinas y le condenan a muerte.

Jesús padeció terribles sufrimientos durante su pasión y dió su sangre divina y su vida por redimir a la humanidad.

Merced a la pasión y muerte de Cristo, el hombre consigue su salvación eterna.

¡Qué contraste entre el "Redentor divino" y todos los demás que se presentan como "redentores" de la humanidad!

Jesús sufre y muere; los demás redentores triunfan y gozan y, si su vida está en peligro, huyen presurosos a ponerse en salvo. Jesús redime a los hombres; los que hacen gala de redentores conducen a quienes le siguen a la miseria, al dolor y a la muerte. Jesús vive pobre y muere sin tener donde reclinar su cabeza; los redentores del proletariado se enriquecen con el sudor del obrero y legan a sus familias enormes fortunas.

Fuera de Jesús, acaso haya algún fanático, pero casi siempre todos los que alardean de defensores de las clases necesitadas, son vividores que se encumban económica y políticamente tomando como pedestal la miseria de los desgraciados.

La historia de la actual revolución en nuestra Patria es una prueba clara y evidente de todo lo que acabamos de afirmar.

Con razón, pues, puede decirse que Jesucristo es Redentor, pero no sólo Redentor, sino el "único Redentor" de la humanidad.



PALABRAS CRUZADAS

Solución al crucigrama anterior:

	1	2	3	4	5	6
I	M	A	R	I	N	O
II	A	P	O	D	O	
III	T	O	S		S	I
IV	A	L	A	S		Z
V	D	O	L	O	R	A
VI	O			R		R

CHARADA

Primera y segunda forman
lindo nombre de mujer.
Cerca de la tercia y cuarta
rara vez se pasa sed.
De cuarta prima los pueblos
mucho querían tener.
Tercia segunda tenemos
si existe ridiculez.
Cuarta segunda, lectores,
un nombre de fiera es.
El todo es bonito nombre
y todo hombre y mujer
siempre lo pronuncia y reza.
¡Soldados, tened fe en él!

Solución en el número próximo.

La hora de mayor poderío de España, fué
también la de su máxima religiosidad.

MAEZTU